

Ocupación, competitividad e inversión en capital humano. Una propuesta alternativa para el desarrollo

FABIO RAMÍREZ ZORRO
Director Centro de Estudios Económicos
CENES - UPTC

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2005
Fecha de aprobación: 27 de junio de 2005

* Este artículo corresponde al avance del trabajo del Grupo de Investigación de Desarrollo Social y Humano, aprobado por la Dirección de Investigaciones de la UPTC.

RESUMEN:

El artículo presenta un novedoso planteamiento, sobre la alternativa de aumentar los niveles de ocupación, en un escenario de disminución de la pobreza y miseria, a partir del subsidio directo de la mano de obra por parte del Estado, hasta lograr que el inversionista, pueda conseguir en el mercado, salarios similares a los de la República Popular China, dentro de unas políticas complementarias de capacitación de la mano de obra y desarrollo de programas de ciencia y tecnología.

Palabras clave: crecimiento económico, niveles de ocupación, erradicación de la pobreza y la miseria, capital humano, empleo, subsidio, capacitación, productividad, comercio exterior.

ABSTRACT:

The article presents displays a novel exposition, on the alternative to increase the levels of occupation, in a scene of diminution of the poverty and misery, from the direct subsidy of the manual labor on the part of the State, until obtaining that the investor, can obtain in the market, wages similar to those of the People's Republic of China, within complementary policies of qualification of the development and manual labor of science programs and technology.

Keywords: economic growth, levels of occupation, eradication of the poverty and the misery, human capital, use, subsidy, qualification, productivity, foreign trade.

Introducción

“Hemos entrado otra vez en una era de innovación y no sólo en la alta tecnología o en la tecnología en su conjunto. De hecho, la innovación social puede ser de la más grande importancia y tener un impacto mucho mayor que cualquier impacto científico o técnico”.

Peter Drucker.

La teoría económica que domina el pensamiento de los académicos tecnócratas y de los gobernantes, principalmente a partir de los inicios de la década de los 90 en Colombia, es el neoliberalismo, expresado como el Consenso de Washington, donde las entidades internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, BID), han cobrado cada vez

mayor ingerencia, no solamente en el rumbo de las políticas económicas que se aplican en el país, sino también, como formadoras de una escuela de pensamiento económico, donde se forma, se capacita, se recluta y se recicla, a una élite tecnócrata, que ocupa los cargos de dirección de la política económica en el país.

La ortodoxia del neoliberalismo por parte del pensamiento económico oficial, ha conllevado a que la problemática relativa a la pobreza y el subdesarrollo, solo puedan ser abordadas, desde una óptica limitada, desde una concepción teórica que en esencia cuestiona la intervención del Estado y se constituye en fundamentalista con relación a las fuerzas del mercado.

Los resultados en la aplicación de los

postulados de esta teoría económica, a más de 15 años vistos, no solo en Colombia, sino también en América Latina, han sido catastróficos, no solamente en términos de las tasas de crecimiento económico, sino principalmente en términos de equidad y en polarizar la riqueza y la pobreza en estas economías atrasadas¹.

La derrota de los partidos tradicionales en las alcaldías de las principales ciudades del país y en especial en Bogotá, permitió el ascenso de nuevos gobernantes, con una visión diferente del desarrollo social. El objetivo del alcalde de Bogotá, de tener como prioridad la lucha contra el hambre y la pobreza, plantea un reto a los medios académicos y a la teoría económica en general, de cómo en las condiciones de la economía colombiana, lograr estos objetivos, mediante la mejor asignación posible de los recursos escasos, en un marco de eficacia medido por su impacto social, y de eficiencia económica.

El límite entre la pobreza y la miseria, lo proporciona el acceso real a los bienes y servicios de la población, que permita al menos satisfacer las mínimas necesidades básicas de subsistencia. En una economía como la nuestra, el acceso a los referidos bienes para los más necesitados, lo proporciona el ingreso derivado de la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo, en nuestras grandes urbes, el desempleo y subempleo, se han

constituido en un problema estructural crónico, que condena a una porción significativa de la población a no tener ningún ingreso, o a ingresar a la economía informal, en lo que se ha denominado el rebusque.

Es claro que el hambre, la pobreza y la miseria, tienen su causa en el subdesarrollo económico de nuestros países, en el marco de economías capitalistas² de desarrollo intermedio. Si nos comparamos con países más pobres como Haití o algunos países africanos, podemos establecer que al menos hemos podido resolver para la mayoría de la población en las grandes ciudades, los problemas de la extrema miseria, al tener acceso la mayoría de la población a servicios tan fundamentales como el agua potable, el alcantarillado y otros servicios públicos³.

El límite entre la miseria extrema y la pobreza, en las grandes ciudades, tal vez lo marque el agua potable, donde la muerte y la enfermedad originadas en agua contaminada, se constituyen en la principal causa de miseria.⁴ Sin embargo los costos económicos para resolver el problema del agua en las grandes ciudades, no son relativamente muy elevados, las empresas suministradoras del servicio o los gobiernos municipales, pueden establecer subsidios para los más pobres y tener economías de escala para ampliar la cobertura a toda la población.

Si la sed, relativamente puede ser satisfecha, de una manera universal, no sucede lo mismo con el hambre, por el simple hecho de que los alimentos no pueden ser conducidos por entre un tubo, para llevarlos a los domicilios del conjunto de la población. Por el contrario, la distribución de alimentos a gran escala exige de una compleja infraestructura, pues en su forma natural, se trata de productos perecederos, que exigen una red de transporte, de frío para su conservación, de procesamiento o manufactura en muchos casos antes de su consumo, de empaque adecuado, en fin, de toda una diversidad de productos y procesos, que eleva tanto los costos, que hace imposible a una economía de desarrollo intermedio, hacerlos llegar de manera universal y similar al agua a la totalidad de la población más pobre.

Ante esta imposibilidad de la universalidad, se suele acudir a seleccionar segmentos de la población, sobretodo de los más vulnerables, tales como la infancia, la tercera edad, donde se suministran los alimentos a través de las infraestructuras públicas disponibles. La distribución de alimentos como la bienestarina a través del ICBF, ha sido una política nacional de vieja data.

Llegar a segmentos de la población con alimentos, además de costoso, resulta muy difícil de lograr la universalidad en la población ya segmentada que

participe de estos programas, de allí que solo se pueda llegar con programas de alimentos, por ejemplo, a través de las escuelas públicas, donde muchas veces el alimento solo llega a una parte de la familia (los niños que van a la escuela, pero no a los más pequeños, que aún no asisten a ella).

Desde el punto de vista económico, además de limitado, este tipo de programas, puede tener un sentido asistencial, en tanto no se le proporcione un ingreso estable al miembro cabeza de la familia, que le permita satisfacer permanentemente las necesidades, más sentidas de su grupo familiar, y tener a su vez un impacto dentro de la economía, al constituirse en factor que contribuya a generar nueva riqueza dentro de la sociedad.

Para un gobernante, interesado en la lucha contra la pobreza y el hambre, uno de los primeros interrogantes, es cómo lograr reducir las altas tasas de desempleo en un país, región, o ciudad. Pareciera que la forma más eficaz de reducir la pobreza y el hambre, la da la posibilidad de que mediante el crecimiento económico, se generen nuevos empleos, hasta lograr la plena ocupación o al menos llegar a tasas bajas de desempleo. Históricamente, este ha sido el procedimiento, por el cual, los países altamente industrializados, lograron ocupar su población desplazada de sectores menos productivos, a sectores

más productivos, principalmente mediante procesos de industrialización.

La dificultad en las grandes ciudades colombianas, reside precisamente, en que en la actualidad las nuevas tecnologías, signadas por la automatización y por ser altamente intensivas en capital, demandan poca mano de obra, donde incluso obras de la magnitud de transmilenio, no logran reducir sensiblemente o siquiera hacer mella importante en las tasas de desempleo. Por otra parte, los programas de vivienda, que tradicionalmente se han considerado intensivos en demanda de mano de obra, no se logran recuperar de la crisis del UPAC para las clases medias y en los sectores populares, no deja de reproducirse el círculo vicioso, de que por más programas de subsidios a la vivienda de interés social, mientras no exista un ingreso estable, las capas menos favorecidas no podrán acceder masivamente a ellas.

Para el neoliberalismo, la forma de aumentar los niveles de ocupación, requiere de reformas del mercado de trabajo, entendidas como flexibilización, que permitan a los inversionistas, acceder a una mano de obra más barata, sin limitaciones al empleo temporal y sin indemnizaciones a los despidos, así como también a la reducción de los costos laborales indirectos⁵. De hecho la reforma laboral de este gobierno, de reducir el mayor pago a las horas

extras de la jornada de trabajo y reducir el pago en las indemnizaciones por despido, se inscriben dentro de estas concepciones de política económica.

1. Hacia un nuevo enfoque en los niveles de ocupación y el desarrollo social

La pregunta a resolver es cómo lograr aumentar los niveles de ocupación en las grandes ciudades⁶, en las condiciones actuales de la economía mundial y nacional, de tal manera que se logren mantener las tasas de desempleo en niveles muy bajos y con tendencias de la economía al pleno empleo y ¿qué puede hacer el estado para contribuir a lograr este objetivo?

En otras épocas, desde diferentes ópticas del pensamiento económico, abundarían las propuestas de propender o profundizar en el desarrollo industrial, incentivar el sector agrícola o el sector de la construcción, todas ellas enfocadas a lograr una modernización y un alto crecimiento de la economía y por esta vía, aumentar los niveles de empleo.

La intervención del Estado, se enfocaba a suministrar créditos subsidiados, protección del mercado, incluso a la creación de nuevas empresas que se consideraran estratégicas para el desarrollo económico.

Pero si estas opciones, que fueron probadas en el pasado, no lograron altas y sostenidas tasas de crecimiento económico, al menos en la escala esperada, para resolver los problemas de empleo y subempleo crónico de estas economías, mucho menos lo vamos a lograr con las políticas neoliberales, que como lo dijimos antes, su aplicación en América Latina ha repercutido en menores tasas de crecimiento económico y en una distribución más inequitativa del ingreso⁷.

De nuevo surge la pregunta: existe una “tercera vía” o una política económica alternativa, que permita altas tasas de crecimiento sostenidas, que lleven a la economía hacia una tendencia a la plena ocupación. La respuesta es, si existe y la clave está en una decidida intervención del Estado en subsidiar y capacitar la fuerza de trabajo, con un fuerte apoyo simultáneo en ciencia y tecnología.

2. Inversión en capital humano, pobreza y empleo

Existe una correlación entre la producción y el empleo, pudiéndose decir que una mayor producción resultante de mayores tasas de crecimiento de la economía, redundan en mayores niveles de ocupación. También existe una correlación entre inversión y producción, donde a mayor inversión, se dará, una mayor

producción y por tanto un mayor crecimiento económico.

Sin embargo, el quid del asunto radica, en hasta dónde y qué factores motivan al empresario privado a invertir en formas productivas, que aumenten los niveles de producción y ocupación. Keynes estableció que la demanda efectiva, corresponde al nivel de empleo y producción, donde el empresario encuentra el punto máximo de mayores expectativas de ganancia. El volumen de ocupación depende a su vez de la función de la oferta global, de la propensión a consumir y del volumen de inversión.

El volumen de inversión, está condicionado a la tasa de interés y en general al costo de los factores de producción, de donde se deduce que un abaratamiento **permanente** en la fuerza de trabajo causada por una inversión masiva del Estado, incide en propender por mayores volúmenes de inversión tanto del sector público como del sector privado, mayor propensión a consumir y por esta vía mayores niveles de ocupación.

Bajos niveles salariales, producidos por factores externos, como por ejemplo un subsidio, que le permita al empresario acceder a mano de obra, por cerca de una cuarta parte de los precios de mercado, se constituye en un elemento determinante, no solamente para aumentar los volúmenes de inversión en el conjunto

de la economía, sino también para atraer masivamente capitales, hasta copar esa oferta de mano de obra subsidiada.

El planteamiento alternativo propuesto, es no subsidiar los factores de producción distintos a la fuerza de trabajo, como tradicionalmente se ha hecho en el país (créditos baratos o subsidiados a empresarios, para adquirir maquinarias o equipos o para capital de trabajo), sino exclusivamente al factor fuerza de trabajo, de una forma directa, en un programa de desarrollo social.

Subsidiar la fuerza de trabajo en este nuevo planteamiento significa, que el Estado le proporcione directamente con un alto contenido de subsidio (90%), los bienes y servicios a un determinado segmento de la población actual desempleada, bajo los condicionantes de los recursos que el estado pueda determinar para tal fin, y de las nuevas inversiones que realicen empresarios privados en determinados sectores productivos de la economía.

Estas nuevas inversiones del capital privado, se podrían incentivar y beneficiar a partir de posibilitarle el poder acceder a mano de obra subsidiada y por esta vía barata, donde por ejemplo el empresario pueda contratar trabajadores a precios similares a los de la República Popular China, es decir alrededor de dos

dólares diarios o cien mil pesos mensuales.

En tanto se tiene como objetivo un programa de desarrollo social, que contribuya a solucionar fundamentalmente los problemas del hambre y la pobreza, el subsidio se debe dar de una manera integral, directamente a los trabajadores, no en dinero, sino fundamentalmente en bienes y servicios.

3. Propuesta de desarrollo social a partir del subsidio de la fuerza de trabajo

Si nuestras premisas teóricas son ciertas, un programa de lucha contra el hambre y la pobreza, que no se base en políticas asistencialistas, sino que se articule dentro del sistema económico, es decir que a la vez que le permita al Estado seleccionar a un segmento pobre de la población, en condiciones de desempleo, para que nuevas inversiones del capital privado los integren a la órbita de la producción de nuevos bienes y servicios, requieren de un esfuerzo y apalancamiento de recursos en una primera instancia por parte del Estado, que para que tengan impacto en el conjunto de la economía, deben propender por lograr en un periodo de gobierno, por elevar los niveles de ocupación en los sectores más dinámicos de la economía en las grandes ciudades, en alrededor de un

10% de la fuerza de trabajo ocupada en la actualidad.

Un ejercicio hipotético para subsidiar la creación de 50.000 nuevos empleos urbanos, requiere de una inversión de

300.000 millones de pesos anuales, destinados a cubrir las necesidades integrales de un trabajador, para que lleve una vida digna y el empleador solo tenga que pagar un salario de apenas unos 50 dólares mensuales.

**COSTOS PARA CREAR CINCUENTA MIL
NUEVOS EMPLEOS URBANOS**

CONCEPTO	CANTIDAD	MEDIDA	Valor Unitario Mes	Valor Unitario Año	Total Inversión Año
I. GASTOS					
Unidades de vivienda, calculando depreciación a 20 años. El subsidio equivale al valor del arrendamiento, a un costo por unidad de vivienda de 30 millones.	50.000	Apartamentos valor estimado arrendamiento	125.000	1.500.000	75.000.000.000
Subsidio a servicios públicos domiciliarios: agua, energía, gas, teléfono.	50.000	Promedio Mes	90.000	1.080.000	54.000.000.000
Subsidio de transporte Transmilenio.	50.000	Promedio Mes	48.000	576.000	28.800.000.000
Subsidio de salud. IPS del salario mínimo.	50.000	Promedio Mes	80.000	960.000	48.000.000.000
Subsidio guardería.	50.000	Promedio Mes	80.000	960.000	48.000.000.000
Subsidio recreación.	50.000	Promedio Mes	40.000	480.000	24.000.000.000
Subsidio de alimentación. Cupones	50.000	Promedio Mes	80.000	960.000	48.000.000.000
TOTAL			543.000	6.516.000	325.800.000.000
II. INGRESOS					
Cobro arrendamiento	50.000	Promedio Mes	12.500	150.000	7.500.000.000
Cobro servicios públicos	50.000	Promedio Mes	9.000	108.000	5.400.000.000
Cobro servicio de transporte	50.000	Promedio Mes	4.800	57.600	2.880.000.000
Cobro servicios de salud	50.000	Promedio Mes	8.000	96.000	4.800.000.000
Cobro servicios guardería	50.000	Promedio Mes	8.000	96.000	4.800.000.000
Cobro servicios recreación	50.000	Promedio Mes	4.000	48.000	2.400.000.000
TOTAL INGRESOS			46.300	555.600	27.780.000.000
TOTAL SUBSIDIO NETO (I-II)			496.700	5.960.400	298.020.000.000

Un programa de estas características, requiere agrupar a los trabajadores con sus familias en urbanizaciones construidas por el Estado, donde el subsidio está expresado en el usufructo de la vivienda, es decir que equivaldría a subsidiar un arrendamiento, lo que a su vez permitiría romper el círculo vicioso, de que por falta de capacidad de pago o de carencia de ingresos, los sectores más pobres de la población no puedan acceder a una vivienda digna.

Dado que las viviendas no están concebidas para ser vendidas, sino para asignarlas en forma de subsidio a los trabajadores que sean empleados en la creación de nuevas empresas por el sector privado, se requiere de una inversión que estimamos en 30 millones por unidad de vivienda, es decir de cerca de 1.5 billones de pesos para amortizar en un periodo de 20 años, vale decir que se requiere realizar una alta inversión en los inicios del programa, pero en los años siguientes si el Estado ha realizado la inversión con recursos propios, no tendrá que continuar efectuando desembolsos por este concepto, o en su defecto si la inversión inicial se realizó mediante créditos, el subsidio equivaldrá al pago de la deuda.

Conclusión

La competitividad de una economía en la actual sociedad de un mundo cada vez más globalizado, está determinada no solamente por la productividad

alcanzada por sus principales sectores productivos, por el grado de desarrollo de su infraestructura (carreteras, vías férreas, puertos, aeropuertos), que permita reducir los costos de transporte, sino fundamentalmente por el recurso humano en todos los niveles, que se constituye por excelencia en el factor que en el largo plazo, más influye en el aumento de la productividad y la competitividad de una sociedad.

Las tendencias del mundo moderno, marcadas por la automatización llevan a que cada vez más se requiera de un trabajo o de un trabajador, con mayor contenido de conocimiento, y muchas veces con un alto grado de especialización. Al imponerse el conocimiento, el adiestramiento y la calificación, como requisitos para acceder a los empleos, es claro que se abre la brecha para amplios sectores de la población colombiana, que difícilmente pueden acceder al sector formal de la economía.

Sin embargo, existe la capacitación, el adiestramiento que ha permitido la transformación de la economía mundial en los últimos cuarenta años. El adiestramiento sistemático, o la capacitación, a partir de analizar las tareas y dividir las en tareas simples que puedan ser aprendidas rápidamente, fue desarrollado fuertemente “en la segunda guerra mundial, el adiestramiento fue luego recogido por los japoneses y, veinte

años después por los surcoreanos, que hicieron de él la base del fenomenal desarrollo de sus países”⁸.

En tanto los subsidios son proporcionados por el Estado, y solo pueden cubrir a un número relativamente reducido de la población pobre y desempleada, se requiere en primera instancia establecer un listado de posibles beneficiarios potenciales, residentes de antemano en la zona urbana, para desestimular la inmigración masiva desde otras regiones del país, pero también para establecer perfiles ocupacionales, destrezas, de tal manera que simultáneamente se puedan realizar programas masivos de capacitación de acuerdo a la demanda por fuerza de trabajo, de los inversionistas que estén dispuestos a crear nuevas empresas, o ampliar las existentes, creando nuevos puestos de trabajo.

Un programa masivo de capacitación en estrecha coordinación con el sector privado y que tenga en cuenta las características de demanda de la fuerza de trabajo, se puede ver facilitada por el factor de la concentración de grandes masas de trabajadores o potenciales trabajadores en las zonas de construcción de las viviendas subsidiadas, donde se pueden construir centros de capacitación, que bajo la legislación vigente sobre ciencia y tecnología, permita apalancar recursos que antes se transferían al SENA para focalizar la

capacitación, concertadamente con los inversionistas privados, en trabajadores que con seguridad van a acceder a nuevos puestos de trabajo en las nuevas empresas.

El Estado también puede seleccionar los sectores económicos susceptibles de ser beneficiados por esta política de subsidio a la fuerza de trabajo, dando prioridad por ejemplo al sector de las confecciones, dada la posibilidad de beneficiar a muchas mujeres cabeza de familia y por esta vía favorecer a los sectores infantiles. De igual manera podrá excluir a sectores o ramas de la industria que como la telefonía celular, pueda afectar a empresas públicas y por el contrario mediante estos mecanismos, se pueden favorecer a empresas públicas y hacerlas más competitivas frente a la competencia extranjera.

La tendencia mundial en el comercio es la reciprocidad, no es el proteccionismo, ni el libre comercio, la tendencia es hacia la constitución de bloques económicos, como la Comunidad Europea, la Comunidad Andina de Naciones, MERCOSUR o incluso el futuro tratado comercial con los Estados Unidos, que le permitirá a nuestras economías más reducidas, por lo menos en algunos nichos de mercado, acceder a la amplia región o al mercado que necesitan para crear la masa crítica de producción y ventas que les posibilite a su vez a las nuevas empresas ser competitivas.

El subsidio a la fuerza de trabajo, la capacitación y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, aumentará la competitividad de un país o de una gran ciudad, para aumentar en flecha

su crecimiento económico en medio de la lucha contra el hambre, la pobreza y logrando una mejor redistribución del ingreso y bienestar de la población.

Notas

- 1 Comparativamente han sido mucho menores las tasas de crecimiento económico y los niveles de empleo en Colombia y en América Latina, desde que se empezaron a aplicar las políticas neoliberales. Para América Latina, de acuerdo a las cifras del Banco Mundial, durante el periodo 1961-90 el promedio anual de la tasa de crecimiento del PIB fue del 4.10%, mientras que para el periodo 1991-2001 tan solo de 3.05% y las tasas de desempleo aumentaron en aproximadamente dos puntos durante la década de los 90. Ver presentación Stiglitz Joseph E, Colombia: políticas para un crecimiento sostenible y equitativo, Bogotá, marzo 6, 2003.
- 2 Los países capitalistas desarrollados, en primera instancia no tienen los altos índices de desempleo de nuestras economías, pero además como sucede en la mayoría de los países de la Unión Europea, han desarrollado un sistema general de seguridad social, donde las personas más desfavorecidas de la sociedad, tienen al menos acceso a servicios de salud, de educación, de seguros contra el desempleo, etc., lo que les ha permitido superar los problemas de la miseria y de la pobreza extrema.
- 3 En Colombia, a diferencia de otros países que han desarrollado sistemas de salud universales, que cubren las necesidades incluso de la población desempleada, la prestación de los servicios de salud por el régimen subsidiado a los desempleados, sigue siendo muy limitada y deficiente y la educación tiene grandes vacíos en los grados de preescolar, donde la deserción se ha constituido en un grave problema para la población más pobre.
- 4 Ya Adam Smith señalaba la paradoja, de bienes que teniendo el mayor valor de uso, a la vez poseen un pequeño valor de cambio o no lo tienen en absoluto. El autor nos decía "nada es más útil que el agua, pero apenas si con ella se puede comprar nada; apenas si se puede obtener algo a cambio de ella". Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Fondo de Cultura Económica, México.
- 5 Ver, Rodrigo de Rato, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, El Tiempo, lunes 17 de enero, de 2005. Esta concepción, parte del supuesto, que si por alguna circunstancia, por ejemplo la legislación laboral, se da una reducción general de los salarios nominales, aumenta la ocupación, casi que automáticamente. El planteamiento es el mismo que Keynes, le criticó a la economía clásica, en tanto es susceptible rebajar los salarios reales, vía aumento de precios, y por tanto el nivel de los salarios "no presentan obstáculos a un aumento en el volumen total de ocupación, como lo pretende la escuela clásica". Keynes, J. M., Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, Pág. 25, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- 6 La pregunta igualmente podría ser válida para un país, pero nos vamos a centrar en analizar el problema desde la perspectiva de una ciudad, que como Bogotá, el interés del gobernante, se centra en la resolución de esta problemática.
- 7 Las teorías económicas con respecto a la intervención del Estado, han tenido la característica de péndulo, en tanto se ha pasado en diferentes épocas, de catalogar como nociva su intervención, a reivindicarla para superar las crisis e incidir en un mayor crecimiento económico. Ver Ralston Saul, John, El Fin del Globalismo, Revista CENES No. 37, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, junio, 2004.
- 8 Drucker Peter, Las Nuevas Realidades, Pág. 326.

Bibliografía

- Chenery H, Industrialización y Desarrollo, Ed. Trillas, México, 1991
- Lipietz, Alain, El mundo del postfordismo, Ensayos de Ecomomía, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, vol 7, No. 12, 1997.
- Hirschman, Albert, Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado (cap III), Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Sabel, Charles, Los cambiantes modelos de eficiencia económica y sus implicaciones para la industrialización del tercer mundo, Lecturas No. 65, El Trimestre Económico, México, 1985.
- Astori, Danilo, Algunas características de industrialización en América Latina, Comercio Exterior, Vol 30, No. 12, diciembre, 1980.
- CEPAL, Una década de luces y de sombras. América Latina en los años noventa, Alfaomega, Santiago, 2001.
- Fajnzylber, Fernando, La industrialización trunca de América Latina, Editorial Nueva Imagen, Cuarta Edición, México, 1988.
- Misas Gabriel, La apertura de los 90, del gradualismo al colapso, Universidad Nacional, Bogotá, mayo 2002.
- Lee, Jun Sook, Diversidad de los procesos de crecimiento económico de los cuatro tigres asiáticos, Comercio Exterior, Vol 42, No. 2, febrero, 1992.
- Tótoro, Dauno, M H Rodríguez, Ha perdido vigencia la industrialización?. Comercio Exterior, Vol. 41, No. 3, marzo, 1991.
- Villamil, Jesús, Colombia estructura industrial e internacionalización 1967 – 1996, Planeación & Desarrollo, Vol. XXIX, No. 1, enero – marzo, 1998.
- Varios, Industrialización asiática y Latinoamérica. Comercio Exterior, Vol. 42, No. 12, diciembre, 1992.
- Bekerman, Marta, Política industrial y estabilización, apertura e industrialización económica, Comercio Exterior, Vol. 48, No. 7, julio, 1998.
- Coriat, Benjamín, Los desafíos de la competitividad, Realidad Económica, No. 124 y 125, 1994.
- Drucker Peter F, Las Nuevas Realidades, EDHASA, Barcelona, 1989.
- Guerrero, D, La técnica, los costos, la ventaja absoluta y la competitiva. Comercio Exterior, Vol. 46, No. 5, mayo, 1996.

González, Pedro, La política industrial en la era de la globalización. Comercio Exterior, Vol. 48, No. 7, julio, 1998.

Muller, Gerardo, El calidoscopio de la competitividad, Revista de la CEPAL, No. 56, agosto, 1995.

Perez, Wilson, Políticas de competitividad. Revista de la CEPAL, No. 53, agosto, 1994

Perez, Wilson , Dónde estamos en política industrial, Revista de la CEPAL No. 51, diciembre, 1993.

Rojas, Claudio, El desarrollo después de la crisis del Estado de Bienestar, Cuadernos del ILPES, No. 41, Santiago de Chile, 1995.

Thurow, Lester, El Futuro del Capitalismo, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina, 1996.